

GFS-112-C

La canción del olvido
(fotocopiado-original)

2/20, que recibe la luz por una
ventana, con celosía, que dá
a la plazuela. A la derecha,
~~se encuentra~~ diagonalmen-
te ~~se encuentra~~ la verja del
jardín de la cortesana Flo-
ra Goldoni, delante de la
Hostería, varias mesas y ban-
cos. En por la tarde y ano-
che se pueve a poco.

El Sr. Sainati, viejo ridi-
culo pregunta al Hostalero,
~~cuando~~ noticias acerca de la
Princesa Ferrata, ~~quien~~
~~quien~~ que se aloja en la Hostería
y ha conseguido despertar con
su belleza y el misterio de su
vida, la curiosidad, ~~de~~
~~de~~ de los más pulidos
caballeros de Sorrento.
Cuando el Sr. Sainati, des-
parece, sin haber logrado cono-

De la noticia nueva alguna,
sala Fortis clarinetto, músico
ambulante que lleva un arpa
sobre los hombros y muestra en
todas sus atavías el misera-
ble estado en que se encuentra.

Fortis, que es romano, lle-
ga, como siempre, con hambre.
Sucesos malos que en llegada la
coinciden con la clarina noche
de las serenatas, - en la que los
~~guitas~~ galanes dedican a sus
novas sus más tiernas can-
ciones; - y ya le dan encarga-
do de clarinetto más de
quince.

Pronto entabla el músico
conversación con el Hostalero y
pronto se entera de las per-
sonas principales que viven
en aquellos contornos: de la una
Strana Ferra, felix en su Pala-
cio, donde se da el gusto de dis-
preciar a los músicos adora-
dos.

4/ que i elle acuden, de la
Princesa Ferrata, a quien Jo-
ntio asegura ~~que como~~ ^{que como} en Roma.

Efectivamente, ~~en~~ ^{en} Roma,
que es la Princesa, llega de la
calle con casaca, un ~~casaca~~ ^{antiguo vestido}, y pe-
netra en la Hosteria, sin parar
mientes en el outupero Clari-
neti. Pero el mismo, que está
decidido a comer a costa de
su paisana, no tiene inconveni-
niente en pedir una gallina
y en disponerse, tranquilamen-
te, a ~~la~~ devorarla.

Roma y Casilda están
~~por una puerta que comunica~~
~~con el interior de la Hosteria,~~
al aposento de la izquierda.
Acude el Hosteler a atender-
las y ~~le~~ ^{le} interroga la Prin-
cesa.
Roma ~~esta~~ ^{ha venido de Roma} ~~siguiendo~~ ^{siguiendo}
al capitán Leonello, de Soria

b/ ~~—~~ :
" Minica

Leon = Junto al puente de la Peña
por la noche la encontré,
y en guante chiquitito
le cayó a los pies.
Por si un reto me lanzaba
recogí mi guante yo
y en su mano bella
puse un beso de pasión,
porque al verla no se puede
resistir la tentación! "

continúa describiendo, en
análoga forma, el feliz en-
uentro ~~de una~~ ~~ferocina,~~
~~con la siguiente estrofa:~~
~~hete y hende, con sus amigos,~~
~~por el feliz sitio de sus amos,~~
~~resaca la corte, una.~~

~~Primera estrofa~~

" Mujer,
primorosa clavellina,
que brinda el amor,
yo soy caminante que al pasar
avanza las hojas de la flor,

7/ y sigue a delante
sin recordar
su amor.))

Leonello, bebe y brinda con
sus amigos, por el éxito de sus
amores con la cortesana, Ro-
sina, ~~que le~~ observa, no puede
más. El capitán sigue a llan-
do de Flora y dice que ha en-
cargado al sargento Tombar-
di que le cante, por la noche, la
mejor serenata. Por lo pronto,
a noticiarse de que Fortino es
músico, le ordena que ~~cante~~ ^{entonces}
bajo el balcón de ~~la~~ este-
rana una canción malquit-
ra.

A ello se dispone Clarine-
ti; pero cuando apena canta,
con el arpa, la primera acor-
de de la "canción del olvido"
muy popular en Italia, Rosi-
na no puede contenerse y es
ella la que canta.

Musica.

Rosina = Marinela, Marinela,
 con un trite cantinela
 se consuela
 de un olvido maldecido.
 Mari, Marinela.

—
 Campesina, campesina,
 como errante golondrina
 cantarina,
 vas en busca del amor.
 ; Pobre golondrina
 que al azar camina
 tras un sueño ^{engañador.}

—
 Etc. etc.

—
 La voz de la desconocida se
 prende a todos y especial-
 mente cantiva a Leonello,
 que ~~debe~~ a pesar de su ex-
 tior ~~aband~~ despreocupado es,
 en el fondo, un romántico.
 Sin embargo, el recuerdo
 agradable de Flora, vuelve
 a imponerse y, después de

9/ dar al sargento Tambardi las disposiciones para la serenata de la noche y de despedirse de Pietro y Paolo, y dedicarse Leonello a escribir a la cortesana una carta, todo lo más apasionada que se le ocurre.

Rosina no puede sufrir todo esto; quiere impedir a todo trance tal empresa ~~tan~~ ^{buena} para ella en su provecho recibo; llama a Fortis, le contrata, pagándole el precio de su damento y le ordena que, en adelante, se fujara el príncipe Ferrata, esposo de la Princesa. El príncipe de Fortis enamora a Flora y a su vez a Leonello del lado de la cortesana. ~~En~~ Rosina, en tanto, ayudará al supuesto príncipe, sirviéndole de paye. Así queda todo

10/ conmovidos. Se va Fortin
satisfecho a ponerse las
galas de príncipe y queda
Rosina, observando, como
siempre a Leonello. Este,
que ha terminado su carta
se a entregarla en casa de
Flora. Cuando se aproxima,
para llamar, a la verja, co-
mienza Rosina a cantar,
de nuevo la "canción del
olvido". El capitán se de-
tiene; retrocede un paso,
atraído por la voz ~~de~~ deli-
ciosa y, sin darse ^{japonesa} cuenta,
rompe en pedazos, la car-
ta, mientras Rosina son-
rie ~~se~~ satisfecha por el
trunfo y el Felón cae
lentamente



Cuadro segundo

Una ensueñada de calles de
Soresentinos. a la izquierda, el
mirador de Flora Goldoni. Ho.
che de luna.

Es la clásica noche de las serenatas y a lo lejos, se oye el canto de una alegre ronda.

loro. Ya la ^{Música} ronda viene aquí,

fioulisulí.

a. contante amores, ee,

fioulisulá.

Sal, ^{a tu pentama} ~~napolitana~~

que mi canto es para ti;

sal, napolitane,

fiouli, fiouli, fiouli,

fioulisulá - ... etc. etc.

Por otra parte, le oír de un caballe-
 ro mena cantando una serenata
 melancólica:

12 Una vez.

Hermosa napolitana,
valle florido,
corpo de luna clara.
No sé cómo en el fuego
de tus pupilas
no se ha fundido
la nieve de tu cara... etc, etc
vuelves a sonar el ficuli más
lejano y esa la música

Aparece Boribio espléndidamente
te vestido de Principe Ferratta. En
un monólogo explica las prime-
ras impresiones de su nueva vida
de prócer, con ^{unos} pintorescos incidentes.
Sale el capitán Leonello, rondan-
do a la cortesana Flora Galdoni, en-
contrándose con el supuesto Principe
que viene a hacer otro tanto y con-
traviéndose con el encuentro. Boribio
alarmado con la presencia de un rival
intenta alardes de realce que corta el

13

capitán con un reto al que ~~no~~
 responde el mismo con exanimas
 y disculpas, porque tiene muy
 poca gana de sentir. Leonello le
 advierte que no quise ver a nadie
 en la calle cuando melior y se mar-
 cha.

Rovibio regresa con tranquili-
 dad por un momento, mas al
 sentir pasos huye velosamente
 escondiéndose en la calleja más
 próxima.

Sale Rovina, vestida de paje
 y con una mandolina, como es
 de rigor en la noche de las ser-
 retas. Dirige un breve apóstrofo
 a la cortesana Flora y cuenta la
 serenata.

Misica
 Rovina. Canta el trovador
 bajo tu ventana
 a tus ojos negros
 de napolitana
 el jardín de amores
 la más linda flor:

la canción serena,
que en mis labios mana
de esperanzas llena,
suspirando amor,
bajo tu ventana
canta el trovador... etc, etc.

al reclamo de la serenata sale
Flores al mirador, recibiendo el
homenaje del paje fingido. Ron-
na le dice que su señor, el prode-
roso Príncipe Ferrante, locamente
enamorado de ella le envía a dar
su serenata que es expresión de
su ~~apasionado~~ amor. Le pinta
con vivos colores la pasión de su
amo y, al fin, consigue para él
una cita que va a verificarse en
el acto.

Ver Ronna por Beribio y le alca-
ciona para que no quede mal ante

La cortesana. Pone el falso Principe
 ante Flora y Toribio, y pesar de que
 le apunta Rosina cuanto debe
 evitar, comete una serie de indis-
 creciones que ~~no~~ la cortesana disimula
 la, porque solo aspira a obtener algo
 de la inmensa fortuna del Principe,
 a quien invita a entrar en un ca-
 sor, como lo hace Toribio seguido
 por Rosina.

Se le el = argenta Lombardi con un
 pelotón de soldados para cantar ante
 el mirador de Flora, como he despus
 to el capitán Leonello.

Misier

Coro - Soldado de Nápoles
 que vas a la guerra =
 sin voz recordándote
 cantando te espera
 cariño del alma, ven;
 que vas a probar
 la vida de armas,

viendo los sonos
de mis canchales -

Sargento -

Soldado de Napoles
me quiso mi suerte.
La gloria romántica
me llevó a la muerte.
No digas tu cántico,
que aviva mi pena.
Si muero queriéndote,
¡qué muerte más buena!
etc. etc.

Vanse los soldados con el sargento
y viene Leonello a observar el efecto
de la canción; pero da con Rosina,
en su disfraz de paye, que le ad-
vierte de que Flora está entreteni-
da con un señor, el gran Princi-
pe Ferratto. El capitán desespera-
do quiere buscar a éste para desafia-
le; ~~pero~~ Rosina le dice: ¡Qué no
sabéis del amor! -

El capitán comprende que Rosina es un paje fácilmente robable y, en efecto, intenta el robo no para tomar venganza del afortunado Príncipe. Rosina dice

al Leonello que, puesto que el Príncipe es casado, vaya a un

palacio a las diez de la noche e intente sustituirlo cerca de la Princesa. El capitán, contento

de esta inesperada aventura, promete hacerlo así y se va.

En este momento, sale Rosina violentamente arrojado del palacio de Flora, sin duda por alguna indiscreción de las suyas. Inútilmente con Rosina que le hace dejarse, quedando solo recordando sus recuerdos y sus esperanzas de admirarse el amor de Leonello, mientras menan en

La noche las ^{trovas} ~~serenatas~~ de amor.

Mutación

Cuadro Tercero

Un gabinete íntimo en un palacio aislado del palacio marinelli. En la ~~puerta~~ ^{alcoba}, forma la estancia un rincón aislado. En el fondo, una puerta que da al jardín con cancela, ~~es~~ ^{está} rejada, abierta. Es de noche con luz de luna, en el fondo. Rosina, sola, en bata, aguarda con impaciencia, la llegada de Leonello. Este ha de acudir, según le prometió al fingido paje y ella está ya arrepentida del paso que ha dado. Solicita valor de la virgen, para poder llevar su empresa a feliz éxito. Son las diez en un reloj vecino. Rosina observa que han abierto ya

19/ la puerta del jardín, apu-
suradamente se dirige al
reincón de la izquierda,
se sienta en un sillón, toma
un libro y finge ~~que dormía~~
se aparece, por el fondo,
Leonella, con traje de paisano y
capa. Inmóvil se cobija; na-
da ve y todo le parece conocido
en el mayor misterio. Se pronto,
describe el escondite de Ro-
na. "Una mujer!" exclama, se-
te ser la princesa. Y atraído
por la sugestión de ella, va apu-
rimándose a Roana, para a
pasar, mientras ^{canta} ~~dice~~:

~~¡Oh, mujer!~~
"¡Oh, mujer!
Bella flor...
¡Quién supiera lo que sueñas
tu!
Cabecita que duermes
un sueño feliz.
¡Qué ideal plazamiento
se adueña de ti?
¡Qué ilusión tienes tu
cabecita gentil?
La inquietud

20/ que adivino ya en tu frente
quiere sorprender.
Y que mis latidos
medan, al besar,
dulcemente aprisionar
tus cuernos de mujer.

Siente el impulso de te-
sarla, pero, asaltado por sen-
timientos de nobleza, reac-
ciona y decide alejarse.

Rosina, que ve que toda
su estratagemas va a ~~ma-~~ ma-
lograrse, finge despertarse
y deja caer el libro, a un
yo ruido se vuelve Levuel-
lo, riuntando entonces, la
primera, al verte, la mayor
indignación.

El capitán se excusa. Si
se cometidos alguna falta,
de sido solo por amor; está
dispuesto a aceptar el cas-
tigo que ella le imponga;
el capitán Levuello es indig-
no de ~~figura~~ una mala ac-
ción.

21/ "¡ah!" - exclama ella - lo-
mujeres aventuradas suyas,
que la fama pregona"

Y después, con mucha
coquetería le dice:

"Este amor
que sentís
es aroma que el viento remueve
y el amor
no es así,
el cariño
verdadero

dormidito en el alma se lleva,
capullito,
que quizá
con el tiempo
se abrirá."

Leonello hace protestas
de puro y verdadero amor;
amor que, en efecto, siente ya
ante la belleza de la Princesa.
ya.

Cuando ~~ella~~ ^{por} ya la consuepe-
do ya que Leonello, este real-
mente enamorado de ella, le
despide, dándole ~~cuanto~~ esperan-
zas y citándole para el día
siguiente. Tare ~~to~~ el capi-

22/ Jan, por el fondo, radian
se de felicidad.

Entonces ella, con mucha
miradita, vuelve a ~~cant~~ en-
tonar la "canción del olvido"
y, cantándola, desaparece por
una puertecilla, que hay a la
izquierda. Leonello vuelve rá-
pidamente. Ha comprendido
que la Princesa y la ~~Princesa~~
que en el coro del 1º le can-
tara con su voz es la misma
persona. La cancella está
cerrada ya por Rosina, y
Leonello se ~~deja~~ desespera,
aferrado a los barrotes de
la reja. Llama, con grandes
voces, a la Princesa. "Acude,
- dice, que soy yo"

«Ya en mi pecho nació
el camino ideal.
Princesa, no temas, ...
mi honor guarda el tuyo.
¡Retorna tu capitán!»
y desaparece, lentamente, por el
garden, mientras cae el telón.

23 Cuadro cuarto

Jardin del Palacio Massimo

La princesa Rosina la una fiesta en un palacio, haciendo los honores recibio que pasa por marido de aquellos. Rosina a-procediendo la ausencia de su esposa cuenta una historia picaresca. Como, en cierto modo, el cuento tiene parecido con la tranquilidad de recibio si quien tienen todos por un marido confiado, se comenta entre los invitados la ausencia de Rosina que parece por otros lugares del jardin con el capitán Leonello.

En efecto, viene el capitán con la Princesa y ésta invita a sus amigos.

25
Melio pase la idea de buscar pen-
dencia con el Principe y matarle
en: desafío.

En este momento llega Coribio,
bien ajeno de lo que le espera.
Aunque ^{Coribio} es pacifico de nuzo, se con-
ta este decidido a matarse con
él y, no hallando otro pretexto pa-
ra el desafío, le confiesa que ama
a su esposa y, por lo tanto, uno de
los dos estorba al otro. Coribio, con-
templando que no hay más re-
medio que retirarse o descubrirse,
se prepara a huir; pero el calor
le falta el valor y halla un
medio habil de evadirse.

Cuando más desesperado está
Leonello porque no le queda el
ocorro de matar al Principe,
se presenta Rosina.

La princesa, al ver a Leonello ~~est~~
 puda en mano se rie de él
 buenamente con gran asoramiento
 to del capitán. Este la cuenta
 su amargura por haber caído
 en un amor imposible.

Leonello. ¿Por qué, Rosina,
 por qué os burláis de mí?
 ¿Por qué mi duelo y mi pena
 os hacen reír?

Dijéme que el partir maltruchos
 salgan de mi pecho
 ayer de dolor.

De un loro amor arrepentido,
 coté un feliz hogar risueño
 y todo se ha desvanecido
 como un sueño.

La princesa le avisa con conse-
 jos que no pueden convenir a

27
un enamorado. De nuevo se rie Ro-
mina de las trusteras del capitán
y éste, desorientado, se despidió
de ella para siempre.

Leonello. Oídme. Ya que mi dicha
será imposible con vos,
engañadme diciendo
que no olvidáis mi amor.

Romina. ¿Qué pretendéis con ello?

Leonello. Hacedme la ilusión
de que nunca siempre
en mi vida. menta vos.

Romina le contesta con la canción
de ella del capitán:

"Mujer,
primorosa clavellina" ---

Lo cual desespera más a Leonello.
al fin, Romina comprendiendo que
el cariño del capitán es muy, como

do más abatido se halla este,
se le acerca apasionada: ¡illi
Leonello...! - suspirar. y am-
bos recuerdan las frases de su
primer encuentro en la noche
de las serenatas -

Llegan todos los invita-
dos con curiosidad, se descubre que
este es un marido por contra-
ta y Leonello, loco de júbilo,
promete traer un esposa -
Rosina -

Fin